

Sección 5 LA MANERA DE VIVIR EL P. CHEVALIER LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON

En las próximas dos secciones se introducirá de forma sucinta al P. Chevalier y su manera de experimentar la “Devoción al Sagrado Corazón”. Esta Devoción determinó la Espiritualidad del P. Julio Chevalier, la cual se nutrió sin duda de la vivencia de tal devoción por parte de los santos que vivieron antes que él. De igual modo, el contacto con algunos jesuitas inspiró claramente a Chevalier. No obstante, experimentó la Devoción al Sagrado Corazón a su modo. Desde el principio, el P. Chevalier concibió la Devoción al Sagrado Corazón en su sentido más amplio. No la experimentó como una práctica de índole devocional, sino como una espiritualidad que abarcaba todos los aspectos de la fe, la religión y la vida diaria – la vida social además de la vida personal. Para él, la Devoción al Sagrado Corazón no era simplemente una Devoción, en el sentido estricto de este término. No practicó esta Devoción a través de ciertos ejercicios espirituales específicos, como la Liturgia de las Horas, la Adoración o la Oración de Reparación del Primer Viernes de mes. Aunque no desdeñó estas prácticas, su forma de Devoción al Sagrado Corazón englobaba toda su vida y su trabajo.

El P. Hériault MSC, su compañero y coadjutor en la parroquia de St. Cyr de Issoudun durante muchos años, observa que el P. Chevalier no poseía una “piedad vistosa” y que su piedad consistía sobretodo en el “desempeño de sus obligaciones”. El P. Piperon MSC, otro compañero, describe al P. Chevalier como “un trabajador” que nunca malgasta el tiempo, pero que en medio de sus afanes diarios, siempre encuentra el necesario para asistir a las reuniones de la comunidad MSC, varias veces al día: durante los servicios religiosos, las comidas y los momentos de ocio.

Momento de reflexión

*“Podemos ensayar nuevas vías para alcanzar la paz de corazón
y algo de tranquilidad
a través de cosas sencillas y prácticas:
cocinar, limpiar la casa,
visitar a un amigo, escribir una carta,
dar un paseo, escuchar música tranquila,
acudir a una iglesia, orar en silencio o jugar con niños.
En medio de nuestras debilidades y dolor,
podemos experimentar momentos de paz y felicidad”
(Jean Vanier)*